

Luis, el peregrino

Ella tiene raz3n, piensa Luis, al buscar a su madre! Qu3 esposa... C3mo habr3a podido imagin3rsela hace diecis3s a3os! Ten3a entonces treinta y cinco a3os y no pensaba casarse, pues se encontraba bien como c3libe. Hab3a nacido el 22 de agosto de 1823 en Burdeos, donde estaba acantonado el batall3n de su padre, Pierre Martin, capit3n del ej3rcito franc3s, retenido en Espa3a a causa de una campa3a en el momento del nacimiento de Luis. As3 cambian de sitio los militares y sus familias. A los cuatro a3os y medio volvere3mos a encontrar al peque3o Luis al otro lado de Francia, en Estrasburgo. Luego, a los siete a3os y medio, va a Alen3on, en la Normand3a de su padre. Sin duda, estudi3 entonces con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, pero sus estudios parecen haber sido menos los de un alumno cl3sico que los de un autodidacta que ama la literatura y aprende el alem3n. A Luis Martin se le conoce, sobre todo, por la descripci3n que de 3l hizo su hija Teresa, en su autobiograf3a: un viejo venerable y muy piadoso, que adora a sus hijas, un poco so3a3dor y que vive de las rentas. Este es "Luis Martin II". Luis Martin I, por el contrario, es el joven que con perseverancia y suave tes3n descubre su camino, elabora con paciencia un proyecto y gana un puesto en la sociedad. A los diecinueve a3os, abandona Alen3on y pasa largos per3odos como aprendiz de relojero con la familia o en casa de sus amigos: un a3o en Rennes, cuatro en Estrasburgo, tres en Par3s, donde vive la turbulenta revoluci3n de 1848, con la abdicaci3n del rey Luis Felipe y la elec3ci3n del presidente de la rep3blica Luis Napole3n Bonaparte. Hijo de militares, Luis es hombre de orden y del deber cumplido, un animoso siempre dispuesto a intervenir y a tomar decisiones. "De la idea a su realizaci3n, para m3 no hay mucha diferencia", escribir3 m3s tarde a su amigo Nogrix. Meditativo, profundamente religioso, lleva en s3 el sue3o de abrazar la vida mon3stica -incluso se priva durante toda su vida del gusto de viajar-. A los veinte a3os, visita el monasterio del Gran San Bernardo; a los veintid3s, vuelve all3 solicitando la admisi3n entre los can3nigos de San Agust3n. "Siempre pens3 -dir3 m3s tarde su hija Celi3na- que, en sus deseos de vida religiosa, con su elecci3n del Gran San Bernardo para vivir en las alturas, lejos del tumulto de las ciuda3des, no le era extra3o el atractivo del peligro para acudir en ayuda de los viajeros en apuros en los glaciares". Luis no fue rechazado por los monjes, se le pidi3 solamente que completara sus estudios. Comenz3, en efecto, a recibir clases de lat3n con un profesor particular. Despu3s de a3o y medio abandona estos estudios dificultosos. Se concentra totalmente en su futura instalaci3n como relojero. A los veintisiete a3os, en noviembre de 1857, compra en Alen3on, en el n3mero 15 de la calle del Puente Nuevo, una casa donde instala un taller y tienda, a la que pronto a3ade un escaparate de joyer3a. Lleva a vivir con 3l a sus padres, ya mayores, que han perdido ya a tres hijos, de nueve, veinticinco y veintid3s a3os. Sus negocios prosperan. En siete a3os, paga las deudas contra3das y compra en las afueras de la ciudad un jard3n con una peque3a torre hexagonal de dos plantas: el "Pabell3n", que se convertir3 en su lugar de oraci3n y de lectura. Con su trabajo, sus partidas de pesca, los amigos del C3rculo Vital Romet, las obras de la parroquia y la misa diaria, esta soledad parece ofrecer todo lo que su alma puede dese3r. Pero lo hace sin consultar a su madre, inquieta al ver que su hijo sigue soltero. ¿Es ella quien le propone casarse con Paulina Romet, proposici3n seguida de una negativa categori3ca por las ideas demasiado "liberales" de la familia Romet, como explicar3 Celina? Sea lo que sea, la vez siguiente Fanny Martin tuvo m3s 3xito. En la escuela de encaje de Alen3on que ella frecuenta, ve a Celia Gu3rin, el di3mante de quien habla con insistencia a su hijo joyero.